

Intervención de Jhenifer Mojica Flórez

Editado por Fedepalma con base en la presentación realizada durante el LI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



JHENIFER MOJICA FLÓREZ
Ministra de Agricultura
y Desarrollo Rural

Muchas gracias por esta invitación. Es un privilegio y un honor para mí participar en este panel inaugural de este congreso, una actividad bastante antigua que ha generado riquezas y desarrollos desde el punto de vista económico, territorial y de innovación, también con la ciencia y la tecnología, para superar los retos que ha tenido que enfrentar.

Un saludo muy especial a mi compañero de gobierno Vladimir Rodríguez, Viceministro encargado del Ministerio de Defensa. Un saludo muy especial a nuestra mano derecha, que es la Dirección de Carabineros de la Policía Nacional, nuestro socio en la Reforma Agraria.

Señora Gobernadora del departamento del Atlántico, Elsa Noguera; señor Alcalde de Barranquilla, Jaime Pumarejo; señora Catalina Restrepo, Presidenta de

la Junta Directiva de Fedepalma; señor Nicolás Pérez, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, compañero mío de hace 12 años de trabajo en el gabinete del Ministro Juan Camilo Restrepo Salazar; miembros de la junta directiva y funcionarios de Fedepalma; señora Consuelo Velasco, Vicepresidenta de la Junta Directiva de Cenipalma; señor Alexandre Patrick, Director de Cenipalma. Qué bueno ver este gremio con tanta participación de mujeres en cargos de dirección. Yo siempre digo que la presencia de mujeres es un indicador de salud de todos los ecosistemas.

Un saludo muy especial a los campesinos de la palma campesina, que sé que están aquí también presentes, a las mujeres palmicultoras, a las personas que nos acompañan desde todas estas zonas de la palma campesina. Aquí hay gente de Tibú, Norte de Santander, María La Baja y sur de Bolívar. Un

saludo también muy especial a mis compañeros del Ministerio de Agricultura que estuvieron aquí muy activos, no solamente del Banco Agrario, sino también de Finagro y del ICA. Un saludo a mi colega, el doctor Botero, a quien le tengo un aprecio y un reconocimiento muy especial por su labor. Usted me hizo el empalme hace ya casi un año, cuando tuve el privilegio de conocerlo y ver su tenacidad, su fortaleza y su gran capacidad sobre la agricultura. Quiero hacerle un reconocimiento público. Quiero decirle que, a pesar de las diferencias, le reconozco su trabajo. Y quiero decir una confidencia: cuando me canso, pienso en usted y digo: “si él pudo, yo también”.

Un saludo a todos los productores palmeros, a todos los actores que participan en los distintos escenarios de este producto, a todas las personas que acompañan la feria, en donde me quedaría durante horas, porque me parece admirable toda la actividad que tiene este sector de la agricultura.

De parte del Gobierno nacional, de parte de esta propuesta política que se ha venido consolidando desde la apuesta programática llamada Colombia, Potencia Mundial de la Vida y todo lo que ha sido esta primera fase de gobierno de escuchar, atender y construir también sobre lo construido y lo que tenemos por delante, quiero decirles cuáles son los principales ejes y motores de lo que pensamos en la visión de país. Las políticas agrarias en un país que es eminentemente rural tienen que reflejar una apuesta por una visión de país al que aspiramos llegar, al que soñamos, el que queremos sentidamente y en el que ponemos nuestras esperanzas.

Y esta apuesta política busca una Paz Total. La gente a veces ridiculiza esa expresión de la Paz Total, la gente que es de la ciudad y no ha sufrido lo que es vivir en un contexto de guerra. Aquí a la doctora Catalina se le cortó la voz, pero se nos corta la voz a todos, porque no es posible vivir décadas, ya 60 años, de una guerra fratricida, de una guerra que golpea de manera indiscriminada y que no conoce diferenciación de capacidad económica, color, raza, origen, creencias ni ideologías políticas. La guerra ha golpeado enormemente las zonas rurales de nuestro país, una guerra que, según el informe de la Comisión de la Verdad, ha tenido su centro y escenario en el campo colombiano, una guerra que ha desplazado

forzosamente a más de 8 millones de personas en Colombia, una guerra que ha provocado un arrebataamiento violento de tierras y territorios a cientos de miles de personas, que todavía están esperando una restitución y una reparación.

Una guerra que afectó especialmente sectores de la población, principalmente agricultores, campesinos, pescadores, personas que viven de trabajar el agro; una guerra que también trajo consigo pérdidas económicas incalculables. Todavía nadie ha podido decirnos cuánto ha costado la guerra económicamente, como tampoco podría decirse cuánto ha costado la guerra emocional y moralmente. En particular, las familias de la palma campesina han visto la guerra y la ven todos los días de frente. Toda mi solidaridad con todas las cosas que ocurren.

Por eso, este Gobierno habla de la Paz Total. No podemos pensar que la Paz Total es solamente esos escenarios de negociaciones con los grupos armados ilegales, que indudablemente son importantes, porque si eso permite brindar tranquilidad, paz y condiciones para que siga la vida y si eso salva así sea una sola vida, merece toda la pena. La Paz Total también tiene que ver con la generación de bienestar, del derecho a vivir en paz, con la posibilidad de no sentir incertidumbre, incertidumbre que prácticamente toda la ruralidad colombiana vive en este momento y que ha vivido siempre. Incertidumbre que se ha vuelto natural, parte del paisaje.

Esta mañana escuchaba los relatos de una mujer que pedía a gritos que le ayudaran en San José del Guaviare, en Charras, porque los grupos armados dieron la orden de sacar el puesto de Policía de allá, debido al escenario de guerra que se acrecentó por la ruptura del diálogo con el EMC.

Por eso, nuestro presidente Gustavo Petro habla de la necesidad y urgencia de mantener abiertos los caminos de la paz; por eso, todo este sacrificio reiterado de tratar de generar condiciones para darle una salida negociada a los conflictos, porque no puede ser que la determinación de los actores de la guerra, ya sean ilegales, criminales o lo que sean, afecte de manera tan calamitosa la vida de las personas. Esta señora hablaba con preocupación principalmente por la vida de los policías que están allá y por su vida, y la de su comunidad.

La Paz Total en este programa de Gobierno también tiene que ver con la paz con la naturaleza. Yo creo que esto hace años podría ser un sueño utópico, una ilusión de pronto fantasiosa de estar hablando de una paz con la naturaleza o de estar hablando de un modelo de desarrollo basado en la protección de la vida, pero hoy es una realidad inevitable. Hoy tenemos un monstruo por delante y es un reloj que corre en contra, frente a las acciones que debemos emprender lo antes posible para detener los efectos del cambio climático. Hoy es una cuestión de urgencia de la humanidad y ya nadie se atreve a decir que esto no es cierto y más los que vivimos en el trópico, porque lo vivimos permanentemente. Según pronósticos, se suponía que ya estábamos entrando en el fenómeno de El Niño y las últimas dos semanas no ha hecho más que llover. De verdad, el clima es totalmente variable y, en lo que atañe a la agricultura, lo es todo.

Es inevitable ver las imágenes de Nueva York en estos días cuando la plata no vale nada. Es un momento determinante para posicionarnos frente a esta situación y ser proactivos y propositivos. Además, esto no es un problema solamente de los Estados, de los gobiernos de turno o de unos acuerdos mundiales sobre el clima; es un problema de cada uno de noso-

tros, desde donde sea que estemos parados, porque somos productores, transformadores, compradores o consumidores. Actualmente, el mundo está exigiendo respuestas concretas y lo que, de pronto, antes era un ensueño, hoy es una demanda mundial.

Según el Pacto Verde en Europa, ya no podríamos llevar ningún producto al comercio que no podamos demostrar su trazabilidad y cumplimiento estricto de las normas ambientales. Ahora es una realidad y los gremios y sectores que estuvieron con esa perspectiva anticipada han avanzado y en estos momentos pueden tener una mejor condición para generar soluciones y enfrentar este desafío. Otros sectores y productos no tanto y, por eso, están más preocupados.

Sin embargo, no es momento de abrir un hueco en la tierra y meter la cabeza. Es tiempo de ser propositivos, de tener audacia, de ir más allá. Catalina nos invitaba a imaginarnos y soñaba; planteaba unas ideas, unas visiones que ella espera de este gremio. Yo escuché también con atención el discurso del doctor Nicolás, quien nos instaba a preguntarnos, frente a estos desafíos, qué rol queremos jugar, qué papel va a desempeñar la palma colombiana, cómo vamos a enfrentar esto.



Según lo que me contaban, la mitad del comercio exterior de este producto es Europa. Luego, profundizar el modelo de la palma sostenible es el camino y ustedes ya llevan un recorrido de ensayo y error, porque esto siempre será así y jamás va a ser perfecto. La doctora Elsa Noguera nos hablaba de un ensayo y error que lleva finalmente a dar frutos y nada mejor que la agricultura para entender cómo el ensayo y error nos lleva a ganar. Uno debe ver una oportunidad en cada pérdida y también tiene que reconocer ciclos que se van creando sobre lo anterior.

Entonces, esto también es parte de la apuesta y de la visión política que tiene el gobierno del presidente Gustavo Petro. Buscar que Colombia sea una potencia de la vida tiene que ver con estos elementos y sobre todo con algo que nos une y de lo que yo también soy parte con ustedes: hacer de Colombia una potencia alimentaria. En nuestra visión de país y de ruralidad pensamos que la agricultura es el sector que puede jalonar con más capacidad de crecimiento la economía de nuestro país. Hoy queremos hacer que reflorézca esto. Aquí nos daban un ejemplo de tierras que, hace 40 años, mediante estímulos, fomentos, soluciones de crédito, acompañamiento, soluciones de riego y fe pueden generar desarrollo.

La Reforma Agraria de la que habla el presidente Gustavo Petro tiene que ver con eso. Aquí hay mucho ruido y también mucho mito cuando el Presidente habla de la Reforma Agraria, porque cada vez que habla de esto, hay gente que solo escucha 'expropiación'. Pues esas personas tienen una mente muy pequeña. Cuando él habla de la Reforma Agraria se refiere a la necesidad de redistribuir todo lo que no ha sido distribuido para que cada vez produzcamos más y mejor. Y para nosotros, el aceite de palma es un producto interesante, en el que podemos aprovechar esta oportunidad para también generar posibilidades de mejores condiciones, para ese 75 % del gremio que constituye la pequeña agricultura palmera.

Hay cosas que nosotros queremos hacer de otra forma y tienen que ver con nuestra impronta: hacer redistribuir los recursos. Colombia lamentablemente tiene uno de los índices de desigualdad de acceso a la tierra más graves en el mundo, un Gini del 0,92. En Colombia hay 70 predios que reúnen más de 2 millones de hectáreas, mientras que casi la mayoría

de las unidades productivas censadas en el último censo agropecuario, entre todas, no alcanzan a redondear esta cifra.

Pero la tierra no es el único factor en el que hay concentración. Si miramos, por ejemplo, qué posibilidades de acceso ha habido al crédito, el indicador es peor. Cuántos de los productores de este sector agropecuario y de la agricultura han tenido en su vida acceso a crédito y cuántos que han caído en desastre, en quiebra, han tenido posibilidades de que se les asegure o cuántos han podido formar parte de esquemas de integración. Muy pocos.

Miremos otro aspecto: el riego. Aquí, el futuro y la clave es el agua. Frente a esta crisis climática, la capacidad productiva más urgente que tenemos en nuestro sector es la posibilidad de disponer de agua, riego y drenaje. Pero nosotros queremos abandonar la idea de estas grandes soluciones, porque económicamente no han podido ser. Debemos restaurar y rehabilitar lo que tenemos y es indispensable fomentar y estimular soluciones microprediales. Actualmente, ya hay muchas prácticas y posibilidades. Nosotros quisiéramos que cada uno de los productores de la agricultura en Colombia tenga una solución de agua en su predio, en su ejercicio; esa es la mejor contención frente al cambio climático y a todas estas situaciones de Dios, como dicen los agricultores. Nos toca seguir rezando, creyendo y teniendo fe, pero también debemos hacer algo y ayudar. En la actualidad, la tecnología, la inversión y el desarrollo pueden permitirlo si lo llevamos a cabo de manera anticipada, y no quisiera seguir llegando tarde a regalar silos, a obsequiar cosas, porque siempre ha sido así y no ha servido.

A nosotros nos mandaron a ser audaces y dar soluciones diferentes, a arriesgarnos a hacer cosas distintas. Nosotros no podemos seguir regalando silos ahorita si viene El Niño; eso es alimentar la pobreza. Nuestra apuesta principal frente a El Niño es generar líneas de créditos especiales para crear condiciones en los productores de todos los tamaños –micro, pequeños, medianos, grandes, extragrandes–, como lograr mejores condiciones de riego y respuestas concretas en cualquiera de las modalidades que haya. No queremos alimentar más esa dependencia en el subsidio, en lo que origina todos estos canales

que también son supremamente aburridores para los productores.

También queremos cambiar el rol que tienen algunos sectores de la producción que han sido excluidos. Yo no sé cuántos años llevamos aquí bajo los esquemas de las cadenas productivas. No sé desde cuándo se habla de cadenas; desde que recordamos. Para mí, el sentido literal de la palabra cadena es para encadenar, esclavizar y someter. Yo quiero que se liberen esas cadenas. No es un modelo de cadenas; es un modelo de interdependencias. Es un cambio que puede ser lingüístico, pero es profundo, es un cambio en el que todos debemos tener una pregunta, como la que lanzaba el doctor Nicolás y la doctora Catalina. Todos debemos tener una pregunta y muchas respuestas. No hay una única respuesta; cuanta más diversidad de respuestas haya de modelos de integración, asociatividad, alianza, sinergia, redes, cooperativismo, mejor. Nos falta creatividad. Es muy importante entender que nos debemos los unos a los otros. Así como nos debemos los unos a los otros frente al clima, también nos debemos los unos a los otros frente a la productividad.

Todo el mundo se queja conmigo que no hay trabajadores, que ya los jóvenes no quieren estar en el campo, que la mano de obra está cara, que ni pagándola cara se consigue. No hay una sola reunión que yo tenga en donde no me digan esto. Yo les tengo que decir que eso no va a cambiar si no logramos incluir a esa población que ha sido excluida. No podemos esperar que la juventud rural hoy quiera seguir teniendo el rol que ha tenido siempre; qué joven del Valle del Cauca va a querer seguir siendo coterero de caña. Además, a partir de todo este proceso de violencia tan fuerte contra el campesinado, existe un desarraigo en el que las dos últimas generaciones ya no saben coger un azadón, no saben y no les interesa, porque la labor del campo es dura; sin embargo, en la medida en la que todo el mundo la luce y también gane, podemos generar una renovación del agro.

Yo veía la experiencia de los cacaocultores en San Vicente de Chucurí, por dar un ejemplo, donde, desde los institutos técnicos agropecuarios, desde la escuela primaria, se cultiva ese amor y esa dependencia afectiva con el agro, como decía Catalina: “Es

que yo nací así: palmera y así seguiré, y quiero esto con el corazón”. Y los vincula de una manera directa con un rol protagónico; no para ser obrero o jornalero, sino para que sea libre y aportante en el sistema de desarrollo. Ese es el cambio que queremos.

Afortunadamente, aquí tenemos un superávit gracias a las buenas prácticas y a todo lo que este sector ha hecho en el fondo de parafiscalidad. Aprovechemos y avancemos un paso más delante de lo que se nos viene. Entonces, hay un proyecto de mejorar el asunto de trazabilidad, porque eso se nos viene y es mejor ir un paso adelante. Cuando uno va adelante, uno fija el propio modelo que quiere seguir; cuando uno no lo fija, lo llevan y a uno le fijan el modelo.

Cuenten conmigo para toda la diplomacia que haya que hacer frente a estas condiciones, cuenten conmigo porque estamos siendo socios en esta necesidad de tomarnos en serio la situación de la trazabilidad y las condicionantes y certificaciones que tenemos que hacer, pero también les he dicho que piensen en cómo incluir a los pequeños. Estábamos viendo el decreto de la regulación de las maquilas; al respecto, les cuento que ese decreto ya salió de acá, está en Hacienda. Estamos en eso. Pero también les decía, porque siempre pienso de buena fe, una forma más eficiente de regularizar el tema de las maquilas, el robo de los productos y toda esta especie de contrabando que está ocurriendo allí es formalizar. Tenemos que avanzar con pasos grandes en la formalización de los pequeños palmicultores y obtención de certificaciones; pensemos cómo atraerlos y eso haría crecer el sector. Somos interdependientes, es una relación en la que nos debemos.

Y recibí una propuesta. Quiero leer el nombre exacto: se llama Red de Sostenibilidad Palmera. Ya habían avanzado un paso adelante. Ya no es la cadena que esclaviza, sino la red que teje relaciones de interdependencia y creo que este proyecto es importante, que hace que seamos de avanzada, que genere ejemplo, que propicie un mayor crecimiento mutuo. Nuestro modelo de desarrollo, el país que queremos, el país del vivir sabroso, lo que busca es que todo el mundo viva sabroso, que todo el mundo produzca más y mejor, y que todo el mundo se llene los bolsillos y tenga la barriga llena y el corazón contento.